LA GRAN COMEDIA,

ZELOS AUN DEL AYRE MATAN.

Fiesta cantada, que se hizo à sus Mageſtades en el Coliſeo de Buen Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diana. **	*Megera.* **	*Zefalo.* **	*Ruſtico.*
Pocris. **	*Alecto.* **	*Eroſtrato.* **	*Coro de Ninfas.*
Floreta. **	*Theſifone.* **	*Clarin.* **	*Coro de Zagalas.*

JORNADA PRIMERA.

Sale por vna parte vn Coro de Ninfas, y Pocris, trayendo enmedio de todas à Aurora, cubierto el roſtro, y por otra parte Diana con vn Venablo, y las demàs con flechas.

Pocris. ESta, hermoſa Diana,
cuya incauta belleza
baldon es de tus Montes,
y oprobio de tus Selvas,
es Aura, à quien tus Ninfas,
al Sacro Culto atentas
del puro amor que enſalzas,
del torpe que deſprecias,
preſentan ante ti.

Coro. Y en forma de querella
de ſu amante delito
te piden la ſentencia.

Aura Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera!

Pocris. Eroſtrato, vn Paſtor,
à quien, por ſu ſobervia,
todos los moradores
de eſtos confines tiemblan,
de noche tràs ſus anſias,
de dia tràs ſus fieras,
por ella de tus coros
la linea ſale, y entra;
diſfamando de todas.

Coro. La votada pureza
con que tu Templo ſirven
tus aras reverencian.

Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera!

Pocr. Anoche, quando en ſombras
la luz del Sol embuelta,

dexò la de la Luna
bañada en nubes densas:
porque tambien tuvieſſe
Promoteo ſu esfera,
que ſus rayos robaſſe,
entre ſus flores bellas
hurtos de amor lograva.

Coro. Y como à èl no puedan
ſeguirle nueſtras plantas,
prendimos ſolo à ella.

Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera!

Dian. Deſcubridla la cara,
que quiero que me vea,
porque antes, que mi ira,
la mate ſu verguenza.
Sacrilega hermoſura,
que torpemente ciega,
de mi Deidad, no ſolo
el ſacro honor deſdeñas,
pero de mi enemiga
Venus el triunfo aumentas,
haziendo que mis aras
ſirvan à tus ofenſas;
como atrevida intentas,
que reyne amor, donde el olvido
reyna?

Aur. Yo, ſi, quando. *Dian.* Suſpende
la voz, el labio ſella,
que ay delitos que crecen
la culpa con la enmienda.
A eſte tronco la atad,
las manos atràs bueltas;
y pues, es de mis ritos
eſtablecida pena,
quien flechas del amor
indignamente ſienta,
ſienta no indignamente
de mi rencor las flechas;
examine las vueſtras, (muera.
y al impulſo q̃ vive, al miſmo

Po. Vèn, fiera. *Cor.* Vèn, tyrana.

Aur. Tu, Pocris, que antes eras
mi mas amiga, mas
contraria te me mueſtras?

Pocr. Si, que por mas amiga,
me toca mas tu ofenſa.

Aur. O plegue à amor, ò plegue
à Venus, que padezcas
lo que padezco, en ti
vengadas ſus ofenſas,
la primera de todas,

Pocr. Yo le doy la licencia
de ſer, como me vea
Amor amar, ſu indignacion primera.

Dian. Atadla, què eſperais?

Atan à Aura al tronco.

Aur. Soberanas Esferas,
poderoſas Deydades,
Cielo, Sol, Luna, Eſtrellas,
fuentes, arroyos, mares,
montañas, cumbres, peñas,
arboles, flores, plantas,
aves, pezes, y fieras,
compadeceos de mi,
tened de mi clemencia,
no permitais que digan
ayre, agua, fuego, y tierra:
ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera!

Dentro Zefalo, y Clarin.

Zef. Gemido es de muger,
que afligida ſe lamenta.

Clar. Si ella obrò noramala,
quexeſe norabuena,
y ſigue tu camino.

Zef. Como, oyendo ſus quexas,
podrà el valor de vn noble
no ir à favorecerla?

Clar. Yendo por otra parte.

Zef. Conmigo, Clarin, llega.

Diana.

Dian. Pues fue de todos ſombra.

Sale Zefalo, y Clarin.

Zef. Què villana violencia
ſe atreve à hazer à vna muger
ofenſa?
pero què es lo que miro!

Clar. Vna vanda de bellas
ſeñoras Cupidillas.
que eſtan en vandas pueſtas
contra vna, à vn tronco atada.

Zef. No sè como obre cuerda
accion, que ofendo a muchas,
en vna que defienda.

Dian. O tu Eſtrangero joven,
que quiero creer las ſeñas
del trage, por no hazer
tu culpa mas groſera
en averte atrevido
à penetrar la ſenda,
que eſte ſagrado guarda,
que eſte ſitio reſerva,
tanto, que nadie à el llega,
que no eſcriva ſu muerte con ſu
huella.
Sin que mas examines,
y ſin que mas entiendas
del duelo en que nos hallas,
trance en que nos encuentras,
buelve atràs, y agradece
à la Deidad ſuprema,
que eſtos montes habita,
que quieren que ſe ſepan
ſus iras, y por eſto,
ſin que complice ſeas
de errores que caſtiga,
permite que te buelvas:
vete; pues, ſino eſperas,
que la voz del indulto ſe arrepienta.

Zef. En quanto à que, Eſtrangero,
no sè que eſtancia es eſta,
lo que el trage te dixo,
no deſdirà la lengua;
pero quanto à que oì
miſeras vozes tiernas
de muger, cuyo acento
à diſcurrir me empeña
lo inculto deſtos montes;
como, llegando à verla,
de ella llamado, puedo
dexar de ſocorrerla?

Dian. Viendo que mas arrieſgas
en que me enoje yo que es morir
ella.

Zef. Reconozco el peligro
de tu ceño, mas pienſa,
que nobles culpas hazen
amigas las ofenſas:
Pues aunque aora te enojes,
podrà ſer que agradezcas
tu meſma mi deſpecho
deſpues contra ti meſma:
que hidalgos procederes
tienen tal encomienda
en lo iluſtre de vn alma,
que obligan, aunque ofendan.

Dian. Segun eſſo, aun intentas
contra mi proſeguir en ſu defenſa?

Zef. En ſu defenſa ſi,
contra ti no. *Dia.* No echas
de vèr, que es impoſsible
mantener la propueſta?
Por què como, ſi a darla
la muerte eſtoy reſuelta,
y tu à darla la vida,
quieres que ſe convengan
dos acciones, que eſtàn
tan cara à cara opueſtas?

Zef. No sè, ſino me vale
vna induſtria.

Dia. Què es? *Zef.* Eſta:

Poneſe Zefalo delante de Aura.

la templada cuchilla,
que blandida en tu dieſtra,

à tus

à tus ojos les pide
para matar licencia,
contra mi arbola; y todas
vosotras, Ninfas bellas,
tremolad contra mi
las embidias cuerdas:
que de su vida escudo
mi vida à essos pies puesta,
muriendo yo primero
que à ella morir la vea,
cumplirè entrambas deudas,
pues ni me opongo à ti, ni falto à ella.
Dian. Por mas que generoso
facilitar intentas,
ò rendido mi saña,
ò altivo tu sobervia,
no has de poder, aparta.
Zef. Advierte, considera,
que no es querer que viva,
pedir yo que muera.
Clar. Aparta, señor,
y que la tiren dexa,
tendràs vn lindo retrato.
Zef. Esso, vil me aconsejas?
Clar. Pues dime huviera fiesta
como vèr assaetear todas las hembras,
quanto mas vna? *Dian.* Aparta,
digo otra vez. *Zef.* Espera,
Pocr. y el Coro. Què ay que esperar?
Aur. Los Dioses
mi vida favorezcan.
Dian. Qual podrà contra mi?
Aur. El que al vèr mi tragedia,
Porque tu no blasones
que contra Amor ay fuerza,
no bastando la humana
que traxo a socorrerla,
vsò de la divina.
Cor. Como? *Cor. 2. dē.* Desta manera.
Buela el tronco con Aura.

Aur. Ay infeliz de aquella
que hizo verdad aver quien de amor muera.
Coro. En Ayre convertida,
desvanecida buela
los diafanos espacios.
Dian. Quien duda, que las ciegas
fantasias de Amor,
quando mas se defiendan,
en ayre se consuman,
y en humo se conviertan?
Pocr. Como Venus del agua
naciò para que sea
fuego el Amor, y el ayre
de agua, y fuego mezcla,
los Imperios de Venus,
que ambos estremos median,
el ayre son, y assi,
la trasladò à su esfera,
para que, sin qne tu
la mates, viva eterna
Ninfa del ayre Aura,
diziendo lisongera.
Dent. Aur. No ya infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.
Dian. Este aleve Estrangero,
que à tan mal punto llega
a embarazar mis iras,
que da aliento à que puedan
bolar à ella sus vozes;
de mi colera fiera
serà despojo. *Zef.* En vano
temor ponerme intentas,
que heroycos pechos no
matan sin resistencia.
Dian. No es matar ventajosa
el castigar severa:
y assi, de mi violenta
saña tu vida el desempeño sea.
Caesele el venablo de la mano, al executar el golpe.

Pero

Pero què es esto? el dardo
que azerado cometa
tan siempre fue del bosque,
que despedido apenas
de mi mano saliò,
quando a mis plantas puestas
viò tantas brutas ruinas,
sin que lañuda fiera,
ò ya la garra armada,
ò ya la armada testa,
por veloz se redima,
por feroz se defienda,
me falta: què tristeza!
què assombro! què terror! què
ansia! què pena!
Vanse Diana y las Ninfas, dexandose el venablo, cogele Zefalo y Pocris se le quiere quitar, y luchan los dos.
Zef. De tanto mysterioso
pasmo, testigo sea
en el Templo de Marte
este venablo. *Pocr.* Suelta,
que prenda de Diana
es tan sagrada prenda,
que aun dexada, no ay
mortal que la merezca.
Zef. Diana? *Poc.* Si. *Zef.* Aunque oìr
su nombre me estremezca,
para llevarle no mas,
que me impides, me alientas,
à quien, beldad divina,
despojo de tan nueva
lid toca, sino à quien
con la campaña queda?
Pocr. A quien debe cobrarlos,
por de su dueño. *Zef.* Dexa,
ya que buelvo dichoso,
que honrado tambien buelva.
Pocr. No en vano lo pretendas:
Zef. No en vano tu quitarme el
honor quieras.
Pocr. No has de llevarle.

Zef. no hagas
que tan alta presea
aventure el respeto,
ajado de la fuerza.
Poc. Què es ajado? primero
que por tuyo le tengas,
con èl has de quitarme
la vida. *Zef.* Advierte.
Poc. Suelta:
Hierese con el venablo.
mas ay de mi infeliz!
Zef. Què has hecho? *Poc.* Con la ciega
colera, no adverti
que en la cuchilla puesta
la mano tenia; y tanto
al herirme con ella,
la purpura del roxo
coral que la ensangrienta,
me estremece, me yela,
me desmaya, me aflige, y me
atormenta,
que ni aliento, ni vivo,
y en ofuscada idea
de sombras que me assaltan,
de horrores que me cercan
no sè, no se de mi:
detente, aguarda, espera,
no, no me mates. *Zef.* Yo,
quando, si. *Poc.* Cessa, cessa:
Pero què es lo que digo?
yo a vn acaso sujeta?
yo a vn delirio postrada?
yo à vn frenesi suspensa?
què fantasia tan necia!
què ilusion! què delito! què
quimera! *Vase.*
Zef. Bello prodigio, aguarda.
hermoso assombro, espera.
Clar. Pues va muy bien servida,
para que se detenga.
Zef. No quiero, mas ay triste!
sino solo, que sepa.

que

que el nacar que purpureo
manchò la nieve tersa,
al vèr que los jazmines
en claveles se buelvan,
herido el corazon
en el pecho me dexa,
como diziendo en muestras
de mi dolor!
Dentr. Al Monte, à la Ribera.
Clar. Ruido de Cazadores
à esotra parte suena;
y pues no has de seguirla,
busquemos por la selva
los cavallos, que sueltos
se quedaron en ella,
y vamos donde vamos.
Zefal. Dizes bien; quien pudiera
siguiendo ir su belleza! *Vas.*
Dent. Al móte, al prado al valle, à la ribera.
Sal. Er. Ya q̃ dexo esparcida
por toda la campaña la batida,
cuyas confusas vozes,
que son mi seña, es fuerza q̃ velozes
ayan la soberana
esfera penetrado de Diana;
en el inculto soto,
que de esta linea à su vedado coto
divide el linde, quiero
recatado esperado al jardinero,
de quien mi amor fiado,
sus terminos rompiò, porq̃ el cuydado
de que anoche sentido
fuesse de alguna gente, cuyo ruido
me obligò à que saliesse
veloz, porq̃ con Aura no me viesse,
me tiene con rezelo
de si fui visto, ò no.
Sale Rustico. Valgame el Cielo,
en què cosas se mete
el que se mete? consonante, vete,
pues nombre es mas pulido,
Agente de negocios de Cupido;
digalo yo testigo
de tantos sustos, pues.
Erostr. Rustico amigo,
muy bien venido seas.
Rust. Y tu muy mal hallado.
Erost. Si deseas
sacarme de vn cuydado,
dime de anoche acà lo q̃ ha passado.
Rust. Aunque la historia es mucha,
toda la he de dezir. *Erost.* Empieza.
Rust. Escucha:
Persiguiendo fieras
dizen, que vn dia
con vn Coro encontraste
de hermosas Ninfas.
Viste entre ellas à Aura,
y el que te incline
es razon, pues la estrella
ni da, ni pide.
De explicarte buscamos
medios, y fuimos,
si ella la Paraninfa,
yo el Paraninfo.
Dexo aparte villetes,
jardines, noches,
ingredientes comunes
de otros amores:
y voy solo à que todas
sus compañeras
la acusaron, quexosas
de no ser ella.
Vieronte, y aunque fueron
razones tales,
si siempre muy civiles,
oy criminales:
Porque à Aura acusaron,
de cuyo enojo
resultò, que Doña Ana
la atasse à vn tronco.
Pocris su mas amiga
fue la primera,
que la diera la muerte,

si no viniera
no sè quien à ampararla,
mas sin efecto,
porque solo quien pudo,
dizque fue Venus,
que mostrando que aquestas
son cosas graves
en Doña Ana, y en ella
son cosas de ayre,
convertida en ayre
se llevò à Aura,
adonde. *Erost.* No prosigas,
villano, calla.
Calla, que no quiero oìr,
q̃ con piadosas crueldades,
à mi me convierta en estragos de fuego
quien a ella convierte en alhagos
de ayre.
Rust. Pues tengo la culpa yo,
dì, para que te lo pague?
Erost. Tampoco la tengo yo, y tengo la pena.
Rust. Agentes de Amor, veis aqui vuestros gajes.
Erost. Desvanecida hermosura,
que vagamente constante,
dexando de ser lisonja a las flores,
a ser te trasladas lisonja a las aves.
A llorarte voy perdida,
y no me atrevo a llorarte,
porque a la tierra las lagrimas corren,
y no esta en la tierra aun caduca tu imagen.
Y assi, en suspiros presumo,
que mejor mi fee te halle,
puesto que el ayre merece tu sombra,
y son los suspiros alhajas del ayre.
Mas como en lastima, Cielos,
se convierten mis pesares?
Desde quando en Erostrato ha sido,
ò docil la quexa, ò la lagrima facil?
Aviendo iras, y rigores,
apelan a las piedades
mis saños, mis penas, mis ansias, mis furias?
Mal aya el dolor, que me hizo cobarde:
Viven los Cielos, villano.
Rust. Vivan, sin que a mi me mates.
Erost. Que oy han de vèr mi venganza, no solo
los Troncos, los Riscos, los Montes, los Mares;
pero Diana, y sus Ninfas,
padeciendo los vltrages
del abrasado despecho de vn loco,
que ya para serlo, bastò el ser amante:
Y essa Pocris, essa fiera,
que mas amiga mostrarse

debiera, verà que si vn elemento
de aquella hermosura la pompa deshaze,
otro elemento la venga;
y pues tan presto se abren
las puertas del Templo, y en su sacrificio
a todos es dado tocar su Altares;
yo, mas el tiempo lo diga,
ea, Erostrato, si grande
tu fama no puede hazerte oy eterno,
veamos si eterno oy tu infamia te haze. *Vase.*

Rust. Furioso va, y no se cierto
por que, pues muchos Galanes,
aun no convertida en ayre su Dama,
por solo adorarla, adoran el ayre.
Mas como vivo me dexe,
por aqui pienso quedarme:
y assi, la desecha haziendo de que
en quanto ha passado estoy ignorante,
me bolverè al jardin, pero
mi muger con Diana sale;
de aqui he de escuchar el intento que lleva,
y ver lo que a solas al campo la trae.

Retirase Rustico al bastidor, y salen Diana y Floreta.

Diana. Tu, Floreta, has de dezirme
la verdad, pues tu la sabes.

Rust. Serà la primera, que ha dicho en su vida.

Flor. Si harè, que soy boca de muchas verdades.

Diana. Quien es el que en los jardines
a deshora cierra, y abre?

Rust. Seguro estoy que lo sepa, si es fuerza
que porque no diga verdad, se lo calle.

Diana. No respondes? *Flor.* Que dirè?

Rust. Mas, que echa la culpa a alguien?

Diana. Què esperas, pues, prosigue. *Rust.* Ella està
pensando vn embuste con que disculparme.

Flor. Yo, señora, quando, si.

Diana. Què te turbas? *Flor.* No te espantes,
porque dezirte, que Rustico ha sido
el vil, el traydor, el picaro, infame,
que por interès, ò miedo,
a Erostrato espaldas haze,
no lo he de dezir, porque es mi marido,

y no has de saberlo de mi, aunque me mates.

Rust. O muger mia, mintiò
contigo la mas constante;
con el valor, que resiste el dezirlo!

Diana. No me lo digas, que oy he de vengarme
de vn villano con su muerte:
mas darle muerte es desayre,
que no merece castigo tan noble
el rustico objeto de vn pecho cobarde.
A Acteon mudè la forma,
en venganza de otro vltrage,
y a aqueste he de hazer que nadie le vea,
que en forma distinta de bruto no le halle.
Padezca lo que es, pues es
ocasion, que Venus cause
este rencor, que entre muertas cenizas,
parece que yela, y no es sino que arde. *Vase.*

Flor. Ella pensò que era boba,
y que avia de sacarme,
que Rustico fue quien tuvo la culpa,
pues no, que no soy de engañar yo tan facil.

Sale Rustico del bastidor, con vna cabeza de quatro caras diferentes, y vestidos de pieles.

Rust. Yà que Diana se fue,
hermosa Floreta, dame
los brazos. *Flor.* Ay triste! Què es esto que miro!

Rust. Por què te retiras?

Flor. Cruel Leon, no me mates.

Rust. Yo Leon? Estàs borracha,
muger? quando a que te pague
mi amor la fineza de no aver contado,
que fuy el agressor de culpa tan grande,
vengo como vn Corderito,
Leon te parezco? *Flor.* Amparadme,
Cielos! *Rust.* Espera.

Flor. Ay, què garras! Què dientes!

Rust. Pues, què ay, que yo muerda, ni ꝗ ay, ꝗ yo arañe?

Sale Pocris. De què, Floreta, dàs vozes?
Mas, què mucho que te espantes,
mirando (ay de mi!) vn Osso tan fiero?

Rust. Pues, ella por Leon me tenia de antes.

Las dos. No ay quien de tan bruta fiera

nos favorezca, y ampare?

Sale Zefalo con el Venablo, y Clarin.

Zef. Si, pues, mi destino a solo seguir
oy voz de muger perdido me trae.

Clar. Tente, señor. *Zef.* No temais,
que solo para este trance,
no en vano perdiò su Venablo Diana,
y tu le dexaste en mi mano, no en valde.

Clar. Què quieras con vn hambriento
Lobo meterte en combate?

Rust. Aun mas lisonjero el delirio es de aqueste,
pues Lobo, animal de su especie me haze.

Zef. Manchado Tigre, conmigo
embiste: puesto delante
me hallaràs de la Dama, por quien
ya intento este azero bañar con tu sangre.

Rust. Vive Dios, que va de veras,
y si se le antoja darme
con el Venablo, lo harà, mientras passa
su frenesi, mejor es que escape. *Vase.*

Zef. Sin el trofeo de aver
llegado a aquesta ocasion,
no has de irte. *Pocr.* No le sigas,
pues buelve huyendo veloz.

Zef. Aunque vengarte del susto
fuera mi aplauso mayor,
me para tu vista mas
imperiosa, que tu voz,
a que entre a parte el cuydado
de aquel passado dolor.

Pocr. No le tengas, y dexando
el acaso, y la ilusion,
no el averte detenido
atribuyas à favor,
que es bien, si tu vn riesgo impides,
que impida otro riesgo yo;
por esso, que no siguiesses
dixe a essa fiera. *Zef.* Aunque son
piedades, y no caricias,
perdoneme tu rigor,
que yo me he de persuadir
a lo que me està mejor;
y ya que no soy dichoso,
darme a entender que lo soy.

Pocr. Persuadirte a lo impossible,
es vna gloriosa accion.

Zef. Darse por vencido antes
del riesgo, poco valor.

Pocr. El que su bien anticipa,
peligra en la presuncion.

Zef. Què importa que no lo sea;
para que lo piense yo?

Clar. Y vsted en aqueste Alcazar,
no me dirà quien es? *Flor.* Soy
Ninfa de escalera abaxo.

Clar. La norabuena me doy.

Flor. La norabuena? De què?

Clar. De que por lo menos, no
llegara a sus accessorias
desalentado mi amor,

Flor. Antes si, que en las sirvientes
corre contraria razon,
que las de escalera abaxo,
de desvan arriba son.

Aura sale en lo alto sobre vn Aguila.

Aur. Ya que a la hija de Venus,
dexando en nuestra mansion
de ser de los bosques Ninfa,
Ninfa de los vientos soy
à cuyo suave aliento
han de vivir desde oy,
de Aura inspirados, la planta,
la ave, el cristal, y la flor,
en flor, cristal, ave, planta,
no aya musica, ó verdor,
que amor no publique, y pues
debi à Zefalo el favor,
y el rencor el debi á Pocris,
y se hallan juntos los dos,
à lograr los dos assuntos
del favor, y del rigor,
inspire suave el Aura de amor.

Poc. Què muerta voz? ay de mi!

Zef. Ay de mi? que viva voz!

Los dos. Azia la parte del alma
hablando està el corazon.

Pocr. Mas con cerrar al encanto
el oido libre estoy.

Zef. Mas con mirar al hechizo,
cumplirè mi obligacion.

Pocr. Donde vàs? *Zef.* Assegurando
el passado riesgo voy.

Pocr. No, has de passar de aqui.

Zef. Perdone esta vez tu voz,
que no la he de obedecer,
como antes. *Pocr.* Porquè no?

Zef. Porque mandarme quedar
en la passada ocasion,
quando à no mirarte, iba
tras aquel bruto feroz,
no es lo mismo que mandarme
quedar, quando averte voy.

Pocr. Quien solo al riesgo obedece,
poco debe à su passion,
que obedecer contra el gusto,
es la fineza mayor.

Zef. Porque veas que no es
interes, sino atencion,
vete en paz. *Pocr.* En paz te queda.

Haze que se và.

Aur. Aunque se aparten los dos,
inspire suave el Aura de Amor.

Poc. Porque digo, que se quede
no mas, se queda? quien viò
tan mal mandada obediencia,

Zef. Porque me diga que no
la siga, temo? quien Cielos,
viò en la ciega confusion
del temor, y la osadia,
tan bien mandado al temor?

Aur. Inspire suave el Aura de amor.

Pocr. Pero si se fue verè.

Zef. Mas verè, si se ausentò.

Poc. A què bueles? *Zef.* Yo que sè?
tu a que bueles? *Pocr.* Què se yo?

Aur. Inspire suave el de amor.

Poc. Yo à dezirte, que si quedas
en toda aquesta Region,
supuesto que de estrangero
ya el indulto se acabò,
corre peligro tu vida.

Zef. Yo à dezirte que corriò
yà, pues le tengo à dos luzes,
si me quedo, y si me voy.

Pocr. Pues si te dàn à escojer,
ausentarte es el mejor.

Zef. Si el mejor es ausentarme,
(ay Dios!) qual serà el peor.

Poc. A mi, que el fuere sea;
vete, pues, no buelva yo
allarte aqui quando buelva.

Zef. Esto es dezirme, que no
me vaya, si has de bolver.

Proc. Essa es locura. *Zef.* Yo doy
que sea locura; pero
locura puesta en razon.

Proc. No te vàs? *Zef.* Si tu te vàs.

Poc. Què pena! *Zef.* Què confusion!

Pocr. Pero yo sabrè vencerla.
Zef. Mas sabrè seguirla yo.
Pocr. Por mas que ignorado acento.
Zefal. Por mas que ignorada voz.
Pocr. En mi oprobio.
Zef. En mi desdicha.
Pocr. En mi injuria.
Zef. En mi temor.
Pocr. En mi ofensa.
Zef. En mi fortuna.
Pocr. En mi agravio. *Zef.* En mi favor.
Pocr. Me este diziendo al oido.
Zef. Diziendo estè al corazon.
Los dos, y Aura. Inspire suave el Aura de Amor. *Vanse los dos.*
Clar. Y los dos, en què quedamos?
Flor. En que los dos, à otros dos.
Clar. Con que diremos cantando de nuestros àmos al son,
Los 2. Inspire suave el Aura de Amor.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro grita de Pastores, y salen cantando todos los Musicos, y detràs de ellos Zefalo; y Erostrato, y Clarin de Villanos, con dones en las manos, excepto Clarin, que no le trae.

Coro de homb. Venid, moradores de Lidia, venid,
venid, que oy de Marzo la Luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luzes.
Venid, y trayendo de rosas, y flores,
de fieras, y aves, los dones comunes,
las vnas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.
Tod. Venid, que oy de Marzo la Luna se cumple.
Erost. Pues, yà el dia amaneciò,
en que estos montes saluden
de Diana el Templo, a cuyo
fin tantas gentes concurren:
bien entre ellos mi rencor
disfrazado me introduce,
haziendo que este villano
trage encubra, y dissimule
persona, è intento, pues
como entre todos me oculte,
veràn Venus, Amor, y Aura,
que si ay quien su pompa injurie,
ay quien sus agravios vengue;
y assi, con todos procure
mezclarme, diziendo, à fin
de que mi error execute.
Venid, y texiendo cò blancos azares
los roxos claveles, violetas azules,
las vnas sus rizos corone guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.
Todos. Venid, que oy de Marzo la Luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luzes.
Vanse todos, y quedan Zefalo, y Clarin.
Zef. Sigue, Clarin, essa tropa.
Clar. El juizio, que nuca tuve,
tus cosas quitarme intentan.
Zef. Pues, que ay oy q̃ en ellas culpes?
Clar. Noble en Tinacria naciste,
y como nunca se vnen
de la fortuna, y la sangre
las vanas solicitudes;
cansando al Mundo vivias,
por lo mal que en èl se sufren,
sobre escasezes de pobre,

las vanidades de illustre,
quiso Dios, y tu ventura,
que en este estado te acude
la herencia de vn tio, q̃ en Lidia
mataron sus senectudes,
con cuyas nuevas alegre,
por estar puesto en costumbre,
que se regocije el vivo
de lo que el muerto se pudre:
à tomar la possession
venias, quando en la cumbre
de aquesse monte, los Cielos
quisieron, que el eco escuches
de vna desmayada voz,
y que de oirla resulte,
que vna Ninfa pague en sangre,
lo que otra en ayre consume.
Bolvimos, porque no sea
la relacion pesadumbre;
à buscar nuestros cavallos,
que por essos cerros huyen,
quando otra vez nos llamò,
sin saber para que vse
de voces contigo amor,
pues en lo tierno, y lo dulce
de tu condicion, no dudo
quanto es diligencia inutil
quien siempre tuvo buen pleyto,
vèr, que a voces le reduce.
Segunda vez à esta Ninfa
viste; y en vez de que busques
los cavallos, y te vayas
donde acomodado triunfes;
veo, qae en vna Alqueria
te alvergas y en ella el lustre
de tu esplendor, disfrazado,
en tosco sayal encubres:
Què es esto señor? *Zef.* Clarin,
es vn destino que induce,
es vn hado que domina,
y es vna estrella que influye:
en busca de los cavallos,
para que seguir procure
mi viage, llegue à esse
pobre alvergue, donde supe,
que la Luna, en à que Diana
la rustica muchedumbre
de estas comarcas celebra,
en este dia se cumple:
y que en su solemnidad
eran a todos comunes,
los vmbrales de su Templo,
para que todos tributen
à sus Ninfas las ofrendas,
que entibia tremula lumbre
sacrifican, para que
quando sus aras ahumen,
suban al Cielo en pavesas,
cuyas condensadas nubes,
como Elcino dize, la hazen
Deidad de sombras, y luzes:
y siendo assi, que por pocos
dias mas, ò menos, pude
de tanta celebridad
lograr el dia, no acuses
quedarme en aqueste trage,
en que mis dichas dispuse:
pues, si la verdad te digo,
bien que tu te la presumes,
no solo curiosidad
me mueve: pues, no es bien dudes
que con aquesta ocasion
logren mis solicitudes,
el bolver a vèr aquella,
que con divinas vislumbres,
luziendo a par de Diana,
á par de los Cielos luze.
Y assi, vèn tras essa tropa,
que ya del Templo descubre
del dorado chapitel,
almenas, y valaustres.
Mas, no vengas sin ofrenda,
de essas bellas flores pule
siquiera algun ramillete,

y tràs mi con todos ſube:
pues yo, para disfrazar
el alto intento que traxe,
irè diziendo con todos,
para que ſu aplauſo ayude,
venid y mezclando de fieras y aves,
matizes q̃ alhaguen, liſonjas q̃ adulẽ,
las vnas ſus rizos coronen guir-
naldas,
las otras ſus aras adornen perſumes.
Vaſe Zefalo.

Coro.2. Venid, que oy de Marzo la
Luna ſe cumple.

Clar. Yà que aviendo de ſeguir
la tropa, es fuerza procure
llevar ofrenda, de aqueſta
huerta algunas frutas hurte,

Sale Ruſtico con maſcara de lebrel, y collar, y pieles.

Ruſt. Si ſe avràn canſado yà
todos del paſſado embuſte
de hazerme creer que ſoy
moſtruo? en aqueſte lo apure.
Ha paſtor? *Clar.* Ay infelice!
què perro tan fiero acude
a guardarias! *Ruſt.* Ha paſtor?

Clar. No, ſeñor maſtin aguze
contra mi las preſas, que
no he tocado vna legumbre
tan ſola en toda ſu huerta.

Ruſt. Oye, aguarda, de quien huyes?

Clar. Ay como ladra rabioſo!

Ruſt. No ya el corderejo dure;
baſta paſtor, y di quien
à aqueſta burla te induce?

Clra. Fieſtas haze, y no muerde:
y ſi es que el diſcurſo arguye,
que á vna Deidad cazadora
vn perro es don de gran fuſte,
ſe le he de llevar: tus, tus,
cito. *Ruſt.* Por mas que me atuſe,
nada enmiendo; y pues no ay
perro que con amo ayune,
dexarme llevar de aqueſte
quiero. *Cla.* Tus, tus: qual acude,
y luego diràn, que no ay
à perros viejos tus tuſes:
trabilla he de hazer de la honda
ir conmigo no reùſes.

Ruſt. No harè, ſi à comer me llveas

Clar. Con todos aora pronuncie;
venid, moradores, &c. *Vanſ.*

Deſcubreſe el Templo, ſalen por vna puerta los hombres, y por otra las mugeres, Diana eſtà en el trono; y ſale Eroſtrato, y Zefalo, Clarin, y Ruſtico.

Todos. Venid, moradores de Lidia, venid,
venid, que oy de Marzo la Luna ſe cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las ſombras, y luzes.

Cor. 1. Venid, y trayendo de roſas, y flores.
de fieras, y aves, los dones comunes,
las vnas ſus rizos coronen guirnaldas,
las otras ſus aras adornen perfumes

Tod. Venid, que oy de Marzo la Luna ſe cumple.

Dian. Ruſticos moradores
de eſtos campos de Lidia,
para que mas la embidia
de vueſtros ſacros loores,
ofenda à la Deidad de los Amo-
res.
pues para mi no avido,
ni dadiva, ni ofrenda,

ſino la que pretenda
publicar, que ha ſido
contra el amor empleo del ol-
vido.
Id vueſtros altos dones
dando à mis Ninfas bellas;
y alternando con ellas
las muſicas canciones,
dezid para blaſon de mis blaſones.

Coro 1. Pues la victoria mayor
vencerſe à si miſmo ha ſido,
muera el amor, y viva el olvido,
viva el olvido, y muera el amor.

Ereſt. Mi ſobervia el primero
a la ofrenda me lleva,
la voz el labio mueva,
no el corazon, ſi eſpero
lograr poſtrado, lo que altivo
muero.

Llega à vna Ninfa con el arco y flecha.

Si el arco de Amor, (ò bella
Deidad, el mayor trofeo
para Venus es, bien creo,
que eſte venga a Diana bella,
pues ſu eſtrella
verà, que a eſta media Luna
no ay ninguna
fiera, que no ſea inferior;
y mas quando ſu eſplendor
diga, de ſu flecha herido,
muera el amor, y viva el olvido:
viva el olvido, y muera el amor.

Llega Zefalo à Pocris con vn ramillete, ò girnalda.

Zef. Cobarde à hablarla llego:
como podrè, divino
Amor, ſi a tu deſtino
los influxos no niego,
de velo hablar, y padecer el
fuego?

Pocr. Cielos, què es lo que miro!
no es eſte el eſtrangero?

Zefal. Turbado al verla muero.

Pocr. Muerta al verla reſpiro.

Zefalo. O ſi hablara ſin vozes el
ſuſpiro!
Azuzena, y Roſa vès
en Iris, cuya belleza
ſimbolo es de la pureza,
y ſangre de Venus es;
y aſsi, a tus pies
Roſa, y Azuzena, infiero
liſongero
dòn, pues vna es del candor
imagen, y otra el verdor
dize, en purpura teñido:
muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Pocr. De azuzena, y Roſa, fuera
acepto el dòn que me dàs,
ſi la blancura no mas,
ſin la purpura viniera,

Zef. Mal pudiera,
ſi la vi en ſangre teñida.

Pocr. Ay de mi vida,
ſi ſe acuerda del dolor!

Zef. Y ay de la mia, al rigor
de aver de dezir rendido:
muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido y muera el amor.

Clar. Eſtrafalaria beldad,
que ni turba, ni embaraza,
eſte lebrel para caza
en nombre mio tomad.

Ruſt. Què maldad!
yò lebrel de mi muger?

Flor. Agradecer
debo el dòn por el mejor.

Clar. Es famoſo cazador.

Ruſt. De que lo aveis vos ſabido?

Clar. Muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Coro 2. Todos de nueſtro exercicio
las primicias dedicamos.

Coro 1. Y todas las acetamos
de Diana en ſacrificio.
Diana. Yo propicio
a vueſtro juſto deſvelo,
culto, y zelo,
os ofrezco mi favor,
que no es el oro el valor,
ſino el aver repetido.
Dentr. Aura. Viva el amor, y muera
el olvido:
muera el olvido, y viva el amor.
Diana. Eſperad, què nueva voz,
ſacrilegamente infiel,
en los Coros de Diana,
clauſula de Venus es?
Todos. A nadie vemos, y ſolo
ſentimos, al parecer,
vn viento que blando inſpira.
Diana. Pues te oyen, y no te vèn;
quien eres, ò tu del ayre
veloz vaticinio?
Veeſe Aura en el ayre, en vn carro tirado de dos Camaleones, y cantando baxa al tablado, atraveſſandole por delante de todos, y buelve à ſubir por la otra, con el vltimo verſo.
Aur. Quien
perturbando en tus aplauſos
la ingratitud de tu fee,
ſin que la impidas la entrada,
penetrar puede, y romper
las claraboyas al Templo,
y las cercas al vergel,
entre amor, y olvido
publicando, que
no enmienda a el amar,
el aborrecer.
No, pues, de ingrata blaſones,
que bien puede vna muger
mantenerſe en ſer conſtante,
ſin paſſar a ſer cruel:
y es darle tiempo al eſtremo,
querer no aya medio, pues
entre el favor de ſu agrado,
y el odio de ſu deſden,
puede partirſe el camino,
a cuya cauſa ay quien fiel,
penetrando tus vmbrales,
repita vna, y otra vez,
que contra el olvido
amor viva, pues
no enmienda al amar,
el aborrecer. *Vaſe.*
Diana. Traycion en el Templo ay,
de algun amante, por quien
quiere Jupiter, que el viento
eſtas noticias me dè.
Eroſt. Ay de mi! ſi me conoce,
pues en llegando a ſaber
el intento con que viene,
què diſculpa he de tener?
Zef. Ay de mi! ſi en mi repara,
pues es fuerza conocer,
que la intencion que me trajo,
afecto del amor fue?
Clar. Ay de mi! ſi vè, que quiero
a eſta maldita muger.
Ruſt. Ay de mi! ſi ſe le antoja
que el perro que rabia es.
Diana. A todos miro, y en nadie
el alma penetro: què
poder ſoberano ay,
que ſe oponga a mi poder.
Yo de Jupiter ſegunda
hija no ſoy? No ſoy quien
en mayorazgo de luz,
parte al Sol el roſicler?
No ſoy la que con tres roſtros
ſiendo mis imperios tres,
Diana en la verde ſelva,
Luna en el azul doſel,
y Proſerpina en el negro
centro, los mortales vèn
tal vez preſidir opueſta,

y favorable tal vez?
Y dexando la deidad
aparte, no ſoy la que
de los montes de la Luna
predomina la altivez?
cuyas venenoſas plantas
inficionadas, hazer
prodigios ſe miran, quantos
al hombre mudar el ſer?
Pues madre de horror, y miedo,
les trueco el ſemblante, bien
empeñandole a èl la faz,
como a todo el dia la tez?
Pues como, ù Deidad, ù Maga,
no alcanzo (ay de mi!) a ſaber
quien me ofende, quiè me injuria,
ni quien me vltraja, ni quien
la luz de mi penetrar,
la fuerza de mi entender
impide? Mas ay de mi!
buelvo a dezir otra vez,
que ſi contra iras de Amor
hizo vando mi eſquivez,
què mucho, Cielos, que mucho,
que todos contra mi eſtèn
vanderizados los Dioſes,
pues perturbada la ley,
quando de mi recuſados,
eſtàn ſobornados de èl.
Mal huvieſſen vna lluvia
de oro, vna adultera red,
y en los Caiſtros de vn ciſne,
los verdores de vn laurel:
eſſos profanados dones
dexad, arrojad, romped,
que con ſoſpechas de alguno,
ninguno he de agradecer.
Salid, pues, ſalid, villanos,
del Templo, y todas deſpues
cerrad ſus puertas, que mas
no ſe han de abrir, haſta que
de eſte oprobio, eſte baldon
el fin ſepa, y ay de aquel
por quien el ayre me aviſa;
tras cuyos ecos ire:
Pues aunque todos los Dioſes
favor a algun traydor dèn
contra mi, no contra mi
han de mantenerla, al vèr
que penetrando el ſupremo
ſolio, ſubo a proponer
a Jupiter mi querella,
aunque rezele, y aunque
tema, que ſu delito
ſiendo reo, le haga juez;
que en Jupiter aun no es facil
obrar mal, y juzgar bien;
y mas quando voy
a alegar contra èl,
que enmienda a el amar,
el aborrecer.
Poc. Sube al ſacro ſolio, ſube
ſube al ſupremo doſel,
y pues a todas nos toca,
de parte de todas vè.
Todas. Y ſepa que vá;
a alegar contra el,
que enmienda al amar,
el aborrecer.
Huyen todos, y deſaparecceſe Diana.
Coro 1. Huyamos todos.
Ruſt. Huyamos.
Clar. Eſſo no, ſeñor lebrel,
que pues nos buelven los dones;
ha de ir conmigo vſted.
Vaſe Ruſtico, y Clarin.
Eroſt. Aunque ſu enojo me diò
que dudar, y que temer,
perdido en ſu auſencia el miedo,
detras de aqueſte cancel
me he de quedar eſcondido,
que no tengo de perder
la ocaſion de mi venganza,
por ſi no la halla otra vez. *Vaſ.*

Coro. Pues hemos quedado ſolas,
el Templo a cerrar bolved,
no en auſencia de Diana
eſtè abierto. *Vanſe las Ninfas.*
Pocr. Dezis bien.
Zef. No dizen, ſino le cierran
al ayre, que dixo. *Pocr.* Què?
Zef. Que puede vna ſer conſtante,
ſin paſſar a ſer cruel.
Pocr. Què importa eſſo? *Zef.* Mucho.
Pocr. Por què, di? *Zef.* Porque
no enmienda a el amar
el aborrecer.
Pocr. Si, mas vos como aqui ſolo
os quedais? *Zef.* Como no sè
la ſenda que me deſvia
de vos. *Pocr.* Aqueſſa no es?
Zef. Si debe de ſer. *Pocr.* Pues como
viendola, no la ſabeis.
Zef. Quien quita verla los ojos,
y no acertarla los pies?
Pocr. Por eſſo os la enſeño yo:
Idos, foraſtero; ved,
que el Templo ſe ha de cerrar,
y que empieza a anochecer.
Zef. Si harè, pero permitidme,
que eſtrañe, que al tiempo que
vos me mandais, que me vaya,
que me quede me mandeis.
Pocr. Yo que os quedeis? quando?
Zef. Quando
dezis que me vaya. *Pocr.* Pues
el advertiros que os vais,
es deziros, que os quedeis?
Zef. Si, que el oìr es criado
tan mal mandado del vèr,
que todo lo que le dizen,
ſiempre lo entiende al revès.
Y aſsi, entre veros, y oìros,
perdonad, ſi deſcortès,
abandona el corazon
lo que oye, por lo què, vè
Pocr. Perdonadme vos a mi,
que no me atrevo a entender,
platica, que a mis oìdos
llega la primera vez.
Zef. No viſteis eſtrellas? *Poc.* Si.
Zef. No viſteis flores? *Pocr.* Tambien.
Zef. No oìſteis aves? *Pocr.* Si oì.
Zef. Criſtales no eſcuchaſteis?
Pocr. Si eſcuchè;
mas con la platica, eſtrellas, ò flores,
criſtales, ò aves, què tienen que vèr?
Zef. Preguntadſelo al ardor.
de aquella primera Eſtrella,
vereis, que en blando rumor
del ayre, que inſpira, reſponde por ella.
Atravieſſa Aura, en vn carro, por el tablado.
Aur. Què eſtrella, no influye afectos de amor?
Zef. Al verde boton, que eſconde
de aquella flor el matiz,
lo preguntad, vereis donde,
dudando ſi nace, el ayre reſponde.
Aur. Què flor, no es de Amor vn concepto feliz?
Zef. Al tierno dulce clamor
lo preguntad de aquel ave,
vereis como a ſu dolor
el ayre reſponde, diziendo ſuave.
Aur. Què clauſula, no es vn gemido de amor?
Zef. Preguntadſelo al ſonido
de aquel criſtal, que herido
baxa del monte al vergel,
vereis que reſponde el ayre por èl.
Aur. Aqui eſtà el Amor, pues aqui
ſe haze el ruido.
Pocr. Què importa, que ame la bella
luz? Ni que amen (ay de mi!)
matiz,

matiz, rumor, y querella,
ſi nunca han de ſer exemplar
para mi!
el ave, el criſtal, ni la flor, ni la
eſtrella?
Idos, pues, que ſiento ruido.
Zef. Yo (ay infeliz!) me irè,
mas con vna condicion.
Pocr. Què os adivino qual es?
Zef. No hareis mucho q̃ es muy facil,
Pocr. Pues dezidla. *Zef.* No dirè,
haſta que vos la digais,
por vèr ſi el alma me veis.
Pocr. Eſto es querer Corteſano,
dezir que es ella deſpues.
Zefal. Pues digamoslo à la par.
Pocr. Es, que advirtais.
Zef. Es, que noteis.
Pocr. Que ſiendo conſtante.
Zef. Y no ſiendo cruel.
Los dos. No enmienda al amar,
el âborrecer. *Pocr.* Es verdad,
Zef. Verdad es.
Pocr. Que todo mi mal.
Zef. Que todo mi bien.
Pocr. Eſtà en que entendais.
Zef. Eſta en que penſais.
Los dos. Que ſiendo conſtante,
y no ſiendo cruel;
no enmienda al amar,
el aborrecer. *Vanſ.*
Sale Floret. El Templo cierran, y yo,
como no ſoy Ninfa de èl,
fuera he quedado, y no acaſo,
ſi para diſcurrir es,
què ſe avrà Ruſtico hecho?
que dia de tal placer
no ha parecido, azia donde
vaya à buſcarle no sè.
Salen Clarin, y Ruſtico.
Clar. Por donde mi amo echaria?
conmigo à buſcarle vèn,
cito, tò, pues ya tu amo
ſoy. *Ruſt.* Y ſe le echa de vèr,
que es amo, pues ſolo cuida
del mandar, y no el comer:
mas ſigole, porque otro
en otra tema no dè.
Clar. Mas què miro!
Flor. Mas què veo!
Cla. No es aquella. *Flo.* No es aquel.
Clar. La Ninfa de mala mano?
Flor. El Lacayuelo de à pie?
Clar. Digame vced, Reyna mia,
ſi ſabe por donde fue
vn amo que Dios me diò?
Flor. Digame ſi ſabe vſted
de vn maridillo, que à mi
me diò el diablo. *Ruſt.* Yo sè dèl,
por ſeñas de que à eſtas horas,
ſin ſaber como, ò por què
me dize, que eſtà hecho vn perro,
Flor. Sal aqui. *Vaſ. Ruſt.*
Clar. No le pegueis,
que para los javalies
es vna pieza de Rey;
y pues maridos, y amos
no ſon prendas de perder;
de nueſtras coſas hablèmos,
y buſquèmoslos deſpues:
y aſsi, Floreta ſabràs,
que èl ſe ha quedado, por vèr,
à vna Ninfa de retorno,
yo me he quedado con èl,
tan ſolo por verte à ti.
Flor. Y diga, amante novel,
como es eſſo de retorno?
ſoy yo mula de alquiler?
Clar. Hazte tu de propiedad,
y ſi he hablado deſcortès,
enmiendenlo. *Flor.* Quien?
Clar. Los brazos.
Flor. Como? *Clar.* aſsi. *Abrazala.*
Sale Ruſtico con cabeza de javali.

 Ruſt.

Ruſt. Què llego à vèr!
no ha de paſſar ante mi
de tal abrazo la fe.
Los dos. Que es eſto?
Ruſt. El perro que rabia.
Flo. Què Javali tan cruel!
Clar. Jamàs mayor puerco vì.
Ruſt. Eſto es por honrarme vſted:
Javali me han hecho: pero
de que me quexo? de què? *à p.*
ſi en no averme hecho Venado,
me han hecho mucha merced.

mae vengaraſe en los dos
mi furia, empezando en èl.
Clar. Ay, que Adonis del trapillo,
ſin porque, ni para que,
me dà muerte vn Javali!
Flor. Tu perro te ayude, pues
èl para los Javalies
es vna pieza de Rey. *Vaſ.*
Vaſe Ruſtico, y ſale Zefalo.
Clar. Perro mio de oy aca
à darme la vida vèn.
Zefal. Clarin, de què dàs vozes?

Cla. Ay es vn puerco, que me ha muerto á cozes,
Zef. Eſtàs borracho, ò loco?
Clar. Lo vno no merecì, lo otro tampoco.
Zef. Cobra aliento, y ſentido.
Clar. Cozes à mi, que Lacayuelo he ſido?
Zef. De què nace eſſe yerro?
Clar. De que vn perro me ha dado pan de pero,
pues huyendo ſe alexa
de vn javali, y en ſu poder me dexa,
Zef. Quien? que aqui no ay perſona.
Clar. Cozes à mi, galan de vna fregona?
Zef. Dexa aqueſſas locuras.
Clar. Si harè, en dexando tu, tus aventuras,
con que en las Selvas eres
amante de novela. *Zef.* Como quieres,
que me auſente de aquella,
que imperioſo deſtino de mi eſtrella,
no ſolamente el dia
en eſtos montes, mas la noche fria,
qual vès, me tiene en calma,
remora de la vida, imàn del alma,
y con mortal deſpecho,
vn Etna el corazon, Volcan el pecho;
ſiempre que à verla llego,
todo es dezirme (ay triſte! (
Dent. Todos. Fuego, fuego.

Zef. Pero què confuſas vozes
ſon eſtas, que de los vientos
adivinadas, las hurta,
antes de oirlas el eco?

Clar. No sè, pero à aquella parte
ſe vè vn vaporoſo incendio,
que la noche deſmiente
la obſcuridad. *Zef.* Azia el Tēplo

es

es de Diana. *Clar.* Y aun el
que ſe abraſa, pues dentro
es donde ſe oye el confuſo
clamor dezir.
Dentro Todos. Fuego, fuego,
Zef. Quien nos dira lo que ha ſido?
Cla. Quien lo ha de dezir mas cierto,
ni claro, que el fuego miſmo.
Sal. Eeroſt. Logroſe mi atrevimiento:
la llama que de ſus aras,
en ſagrado culto ardiendo,
era ſu mayor aplauſo,
ſerà ſu mayor deſprecio.
Zef. Quien va? quien es?
Broſtr. No lo sè,
que eſſe aſſombro, eſſe deſpecho,
eſſa deſeſperacion,
eſſe eſcandalo, eſſe eſtruendo,
me ha dexado tan ſin mi,
de mi (ay de mi!) tan ageno,
que de quien ſoy olvidado,
de lo que fuy no me acuerdo:
por eſſe eſtrago lo diga,
quando de ſu ſaña huyendo,
a los montes a ampararme,
voy de mi contra mi miſmo.
Aura, ya que de los ayres
tienes el veloz imperio;
anima la llama tu,
que yo encendida la dexo.
Vaſe, y ſale Aura en lo alto ſobro vna Salamandra.
Aur. Si harè, que ſi de amor, è ira
partimos los dos eſtremos,
es bien que de ira, y amor
partamos los elemntos.
y pues el fuego te toca,
que encendiò tu atrevimiento,
y a mi el ayre que le avive:
arda todo. *Dentr.* Fuego, fuego.
Zef. El templo es el que ſe abraſa.
que en humo, y llamas embuelto.

de mas cerca ſe diviſa:
conmigo vèn. *Clar.* A que efecto.
Zef. De ſocorrer a quien pueda.
Clar. Vè tu, que eres Cavallero,
que los ſocorros jamàs
tocan a los lacayuelos.
Zef. Entra conmigo, cobarde.
Clar. Por ſola vna coſa quiero
entrar, y es, por ver ſi hallo
quemadas quantas ay dentro.
Vanſe los dos, y deſcubreſe la perſpectiva del incendio, y Aura bolando ſobre el fuego, y vàn paſſando las Ninfas, y ſe entran, como vàn diziendo los verſos.
Ninf. 1. Moradores deſtos riſcos.
Ninf. 2. Paſtores deſtos deſiertos.
Ninf. 3. Cazadores deſtas ſelvas.
Todos. Acudid, acudid preſto.
Vno. El gran Templo de Diana,
abraſado Mongibelo.
arde en paveſas. *Otro.* Veſubio
ſu gran fabrica ſe ha buelto:
fuego. *Voz.* 1. Que me abraſo, fuego.
Voz 1. Que me quemo.
Vnos Piedad, Dioſes.
Aur. Arda todo. *Otro* Piedad Cielos!
Vna Al Altar. *Otra* Al Chapitel.
Otro. A la Torre. *Otro.* Al Clauſtro.
Otro. Al Templo.
Aur. Aunque mas acudais todos.
en vano ſera el intento,
ſi Fenix de tanta hoguera,
yo con mis alas le enciendo.
Salen Zefalo, y Clarin.
Zef. Entre las caducas ruinas,
que ya el voraz elemento
vnas de ſu cenrro arranca,
y otras reduce a ſu centro,
he de arrojarme. *Clar.* Yo no. *Vaſ.*
Zef. Por ſi venturoſo puedo,
aunque ſobre mi ſe venga

toda

toda su maquina al suelo,
socorrer alguna vida.
Voz 1. Que me abraso, fuego.
Voz 2. Que me muero, fuego.
Voz. 3. Que me quemo, fuego.
Voz 4. Que me ahogo, fuego.
Vnas Piedad, Dioses.
Otras. Piedad, Cielos.
Aur. A pesar de tus clamores,
arda todo. *Tod.* fuego, fuego.

Sale Pocris tropezando, y dize antes de salir.

Pocr. Ay infelize de mi!
Zef. Azia alli se oyò el acento:
si fuera el Baratro, entrara
su abismo. *Aora sale* Pocris.
Pocr. Valgame el Cielo!
como, donde todo es llama.
en solo sombras tropiezo?
de que me sirven las luzs,
si a vèr (ay de mi) no acierto?
Zef. No temas, pues maripósa
yo por ti de amor, no temo
la llama, por mas que activa
quiera abrasarme.
Pocr. Quien? pero
ni el aliento, ni la voz,
la vida, ni el alma puedo
vsar: què mucho, si faltan
alma, vida, voz, y aliento?

Cae desmayada.

Zef. En mis brazos ha caìdo;
pues, què aguardo? pues, q̃ espero?
y si solo en esta vida
logradas mis dichas llevo,
arda el Templo de Diana.

Vase llevandola en los brazos.

Aur. Si ardera, mas no por esso
Pocris dexarà de arder,
pues va de vno en otro incendio,
donde su lamento diga,
cifrando essotros lamentos.
Voz 1. Que me abraso, fuego.
Voz 2. Que me muero, fuego.
Voz 3. Que me quemo. fuego
Voz 4. Que me ahogo, fuego.
Tod. A la torre, al claustro, al Tēplo.
Aur. Arda todo. *Tod.* Piedad, Dioses.
Au. Todo acabe. *Tod.* Piedad, Cielos.

JONADA TERCERA.

Estando puesto el teatro del bosque, q̃ fue con el q̃ se cubriò el incendio, sube el peñasco con quatro personas, Diana en lugar eminente, Megerà en vn lado, Thesifone en otro, y Alecto à los pies, vestidas de velillo negro, el de Diana con estrellas de oro, y el de las tres con algunas llamas de oro.

Dian. Ya que aqueste peñasco,
cuya esmeralda bruta
pedazo desasido,
del venenoso monte de la Luna:
Es mi Trono, despues
que ni pompa mas suma,
ni dosel mas excelso
ha de tener mi Magestad Augusta.
Hasta que à su esplendor
el Templo restituya,
que sacrilegos fuego
en pardas ruina convirtio caducas:
desde el de mi venganza
las leyes distribuya,
que Tribunal es digno
vn risco à quien delitos brutos juzga.
Y pues, como à Deidad
de la esfera nocturna,
vino à mi invocacion
en alas el terror de las tres Furias.
Supuesto que de Aura,
à quien Venus ayuda,

los Dioses no me vengan
mas, que en verla bolar golfos de pluma.
En Erostrato el ceño
empieze, tu le busca
en los montes, adonde
le retirò el assombro de su culpa:
O Megera inhumana,
fuera le obliga a que huya
de las gentes, sintiendo
ansias, fatigas, coleras, y angustias,
Tu Alecto, pues, que Pocris
con Zefalo me injuria;
pues apostata mia,
con èl de amor en las delicias triunfa.
En su rendido pecho
haràs, que se introduzcan
de los zelos el aspid,
q̃ entre las flores del amor se oculta.
Tu Thesifone, a el.
los sentidos perturba,
para que mi venablo,
de quien aora tan vfano vsa,
le haga yo instrumento
de sus tragedias, cuya
lastima sea baldon
de Deidad, que a ser llama naciò espuma.
Y porque vn vil castigo
no piensen que en mi dura,
a vista de estos, cobre
Rustico la primera forma suya.
Las tres Tu veras, que obedientes
a las ordenes tuyas,
hazemos que las tres
padezcan, penen, giman, lloren, sufran.
Diana. Pues, antes que del dia,
que a mi pesar, madruga,
del monte, y del Alcazar
corone el chapitel, dore la punta:
cada vna por su parte
a su exercicio acuda.
Meg. Pues a los riscos, donde
a las gentes Erostraro se hurta;
Thesif. A los bosques, en que
Aura a Zefalo busca.
Alect. A los Palacios, donde
Pocris de Amor, la vanidad ilustra.
Dian. A la sagrada esfera,
desde donde yo influya
rigores, que los tres.
Tod. Padezcan, penen giman, lloren, sufran.
Alect. Y pues soy la primera,
què de Pocris va en busca,
desde esta parte haga,
que el Palacio, en que habita se descubra.

Dividese el peñasco en quatro partes, desapareciendose las quatro, y descubrese à este tiempo el Salon Regio, con los fondos de retretes, y Jardines, y salen Zefalo con el Venablo, y Pocris deteniendole, y Clarin, y Floreta.

Pocr. Mi bien, mi señor, mi esposo, mi dueño,
supuesto, que amor supo vsar contra mi
tal vez de la sangre, del fuego tal vez,
haziendome a sangre, y fuego la lid.
De aqueste Venablo el presagio lo diga,
bien como de aquel incendio el ardid:

no, yà que feliz dos acasos me hizieron,
permitas que me haga vn cuydado infeliz.
Zef. Pues mi esposa, mi Cielo, mi gloria,
mi dueño, mi bien, cuydado tu? *Pocr.* Si.
Zef. Adviertemе dèl, y veras quan atento
procuro enmendarle.
Pocr. Pues oyele. *Zef.* Di.
Pocr. Del desmayo, del susto, del miedo,
a cuyo pavor el sentido perdi, (da;
de vn fuego a otro fuego escapando mi vi-
apenas cobrada en tus brazos me vi,
quando deudora (ay triste!) al amparo;
y aun mas q̃ al amparo deudora (ay de mi!)
a la blanda querella del llanto,
si torpe en la voz, en los ojos sutil,
me dexe vencer de tu ruego,
siguiendote donde estoy tan feliz,
como en tu ilustre publican las pompas,
desde este Palacio hasta esse Jardin;
y mas al cumplirme aquella palabra,
que fue la disculpa con que me rendi;
pues sin ahajar sumissiones de amante,
imperios de esposo, vno, y otro te di:
Hasta aqui confiesso la dicha,
pero prosiga el temor desde aqui,
pues quando contigo me miro mas vana,
es quando mas triste me miro sin tì.
De la caza el afan generoso
tanto estos dias te lleva tras sì,
que, embidiosa del monte, trocara
el techo dorado, al verde pensil.
Apenas el Alva corona risueña,
los riscos de rosa, clavel, y jazmin,
quando por ella me dexas, gustando
de verme llorar, por verla reir.
Del lecho mi amor apela a la mesa:
y apenas el Sol, transciende el Cenit,
quãdo en vez, q̃ esta alfombra te alvergue,
te alverga el ardor de vn pagizo pais.
La tarde declina, y passas la tarde,
talando del bosque vno, y otro confin;
y aun las noches, pues muchas me ferias
pe-

peñascos de Enero, à catres de Abril.
Con que las quatro edades del dia
muriendo las vivo, pues son para mi,
la Aurora, la siesta, la tarde, y la noche,
penar, y temer, llorar, y gemir.
Zef. Hermosa Pocris mia,
vive tu fee, tu alhago, tu belleza,
que desde el primer dia,
que mi amor al crisol de tu fineza
se examinò tan ciego,
que le sobrò para acendrarse el fuego,
te adoro tan postrado,
tan fino, tan rendido, y tan gozoso,
que sin aver sulcado
los golfos, que ay desde galan à esposo,
con el amor primero,
galan te amo, que esposo te venero.
Lo mismo que me culpa,
me absuelve de tu quexa, Pocris bella,
pues, què mayor disculpa, (lla,
que aver, siguiendo el rumbo de mi estre-
buscado mis desvelos
diversion, que no pueda darte zelos?
Confiesso, que estos dias
la caza mas qee otros, me divierte;
y es que las ansias mias
lograr en brutos triunfos veo desuerte,
que apenas hago tiro, (ro:
quando no ay fiera, que a mis pies no mi-
Si cansado me siento,
feliz à la fatiga el ocio iguala,
pues vn templado viento
me consuela, me alivia, me regala
con delicias tan sumas,
moviendo suave las rizadas plumas.
Las aves le acompañan
con tan sonoras clausulas velozes,
que mil vezes me engañan,
si son, ò no, de alguna Deidad vozes,
que à grande fin me llaman,
segun tal vez recrean, tal inflaman.
Virtud quizà divina

con-

contiene este venablo de Diana;
y pues èl me destina
sin duda, a algua empressa, en
mi fama se corone, (quien vfana
hasta hallarla tu quexa me perdo.
que he de seguir el monte, (ne,
en quiẽ oy anda vna ignorada fie-
que horror deste Orizonte, (ra,
escandalo es del mõte, y la ribera,
y he de vèr si consigo *Vase.*
su trofeo: Clarin, vente conmigo.

Pocr. Escucha, Clarin, primero,
que a èl le sigas.

Clar. Què me mandas?

Pocr. Saber de ti lo que dèl
no deben saber mis ansias,
porque no es justo que en propria
muger escrupulos aya,
que aventuren su respeto
al ver mi descanfianza:
y si las disculpas suyas,
ò bien ciertas, ò bien falsas,
bastan para mi decoro,
para mi temor no bastan:
y assi, tu me has de dezir;
què vientos, què aves què cazas
son estas, que dias, y noches
tanto a Zefalo le arrastran?

Clar. Yo, señora, soy criado,
y si supiera la causa,
por dezirla, la dixera;
solo sè, que en la campaña
se retira de nosotros
a la mas inculta estancia
del monte, donde a sus solas
lo mas de las fiestas passa
en las musicas suspenso
de vnos paxaros, que cantan
como con humana voz,
cuya dulce consonancia,
vna vez que quise oirla,
no pudo, porque vna estreña
fiera atravessò la senda,
que es la que dixo, que espantà
oy el valle; y para mi,
algun Satyro es, que anda
en busca de alguna Ninfa,
pienso que su nombre es Aura;
porque a modo de bramido
oi, que dixo en voz alta:
Aura es mi pena, Aura es
la que me yela, y me abrasa:
pero esto a ti, que te importa?
y puesto que poco, ò nada,
a Dios, que Zefalo espera. *Vase.*

Pocr. Espera tu infame, aguarda.

Flor. Por què te enojas con el.

Pocr. Ay Floreta, que no alcanza
lo rustico de tu pecho
a lo sutil de mis ansias:
mas ya que de vna fortuna
complices, en la passada
ruina del Templo, quedamos
por vivas cenizas ambas,
siendo Zefalo, y Clarin,
los que nos libraron, haga
la necessidad virtud,
haziendo le confianza
de ti, que no puedo de otra
(ay infelize!) de quantas
de Zefalo en los Palacios
me assisten, y me acompañan.

Flor. Bien puedes fiar de mi,
porque a mi, di, què me falta,
sino solo entendimiento,
para ser tu Secretaria?

Sale Alecto con mascarilla en la cara, y pone a Pocris la mano en los pechos.

Alect. Yà es tiempo, que de los zelos
la parte esparciendo vaya,
que le ha tocado a mi furia.

Flor. Què tienes, pues?

Pocr. Vna ansia,

vna pena, vna congoja,
que a ser huespeda del alma
entra, como que es eterna,
y sale como que es rabia:
en fin, es vn no sé qué,
que sobre mis miedos causan
aquellas noticias *Flor.* Como?

Pocr. Como si voy à purarlas,
hallo.

Alecto canta baxo al oìdo, y ella repite con despecho lo mismo, de modo, que para la musica son dos, y para la representacion no es mas que vno; porque lo vno ha de ser repeticion de lo otro.

Alect. Que Zefalo ya
de mis finezas se cansa.

Pocr. Que Zefalo ya
de mis finezas se cansa.

Alect. Pues por vn monte te dexa.

Pocr. Pues por vn monte me dexa,

Alect. Que a sus solas se recata,
en lo oculto de èl:

Pocr. Que a sus solas se recata
en lo oculto de èl.

Alect. Adonde.

Pocr. Adonde.

Alect. Blandos vientos le regalan.

Pocr. Blandos vientos le regalan.

Alect. Tiernas vozes le divierten.

Pocr. Tiernas vozes le divierten.

Alect. Dulces paxaros le cantan.

Pocr. Dulces Paxaros le cantan.

Ale. Quando otro à vna Aura busca.

Pocr. Quando otro à vna Aura busca,
por quanto pudiera (ò vaga
fantasia del temor,
quanto el discurso adelantas!)
Por quanto, buelvo à dezir,
pudiera ser, que el buscarla,
fuera zeloso de que
con Zefalo (la voz falta)
pero què mucho? què mucho?
que no ay decentes palabras,
si no ay decentes passiones,
que se atrevan a explicarlas.
Y puesto que es el dezirlas
aun peor, que imaginarlas,
vèn conmigo, que he de vèr
(si otro trage me disfraza,
y sin ser de èl conocida,
sigo de embozo sus plantas,)
qué aves què vientos, què vozes,
què ilusiones, què fantasmas,
què delirios, què quimeras
son estas que le arrebatan
tanto el sentido, y en fin;
quien es esta Aura. *Ale.* Aura.

Pocr. Aura no dixeron? *Flor.* Si.
mas que admiras, mas q̃ estrañas,
que el eco a ti te responda,
quando tu la voz levantas?

Pocr. Dizes bien; mas ay, que haze
sentido el eco a mis ansias!
no sin razon me estremece,
me assusta, y me sobresalta;
y mas si en Aura me acuerda
la prometida amenaza,
de que Venus, y amor tomen
en mi de su error venganza.
A cuyo fin, Aura es
la que a Zefalo le encanta
en el monte. *Flor.* No, señora,
caso del caso hagas:
Aura, yà no es ayre? *Poc.* Si,
pero sepa tu ignorancia,
que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan,
sigueme pues.

Alect. Ay de ti! *Pocr.* Ay de ti!

Flor. Ay de ti!

Alect. Procris, si a saber alcanzas.

Las dos. Pocris, si a saber alcanzas.

Toda la musica.

Tod. Què ſi el ayre diere zelos.
Dentro, y las tres.
Tod. Zelos aun del ayre matan. *Vaſ.*
Sale Eroſtrato veſtido de pieles, huyendo.
Eroſt. Que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan!
ſegun lo que à mi me paſſa,
amante del ayre, pues,
Aura es mi pena, Aura es
la que me yela, y me abraſa,
conmigo debe de hablar,
ſin duda, eſta aleve voz,
que diſcurriendo veloz
no ay intrincado lugar,
que no me buſque (ay de mi!)
por mas, que centro me eſconde
de aqueſtos peñaſcos, donde
de la llama que encendi
me deslumbra el reſplandor,
tanto que aun mi miſma ſombra
me atemoriza, y me aſſombra.
No me baſtaba el terror,
con que tranſcendiendo eſferas
de vnos à otros Orizontes,
Ciudadano de los montes,
compañero de las fieras,
voy de las gentes huyendo;
ſino el terror (ay de mi!)
de que me ſiga haſta aqui
eſta armonia, diziendo,
por vèr ſi mas ſe dilatan
mis ſacrilegos rezelos.
Cor. Que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.
Eroſt. Quien duda (pues mal pudiera
en tanto mortal deſden,
dar zelos al ayre quien
galan del ayre no fuera,)
què habla conmigo? ò ſi mas
ſe declarara! es à mi,
eco, la amenaza?
Sale Meguera atraveſando el tablado.
Meg. Si. **Eroſt.** Como?
Meg. Preſto lo ſabras.
Eroſt. Nuevas furias me arrebatan;
Meg. Viendo al ſeguir mis anhelos.
El, y Muſ. Que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan. *Vaſ.*
Eroſt. Azia alli la voz ſe oyò,
y aunque con nuevas injurias
de iras, anſias, rabias, furias
ciego el eco me dexò,
ſeguirle tengo. *Sale Ruſt.*
Ruſt. En efecto,
no me atrevo à parecer
entre gentes, por no ſer
animal mas imperfecto.
del que me han hecho haſta aqui,
y aſsi, à los montes me vengo.
Anda Eroſtrato à ciegas, y ſe abraza con Ruſtico.
Eroſt. Pues en mis brazos te tengo;
ſombra, cuya voz ſeguì,
he de ſaber que me quieres,
y lo que tu voz me dize?
Ruſt. Que monſtruo es (ay infelice!)
el que me agarra?
Eroſt. Quien eres?
Ruſt. Imagine ſu mercè
en quanta alimaña ay oy
la que quiere, que eſſa ſoy,
eſſa he ſido, eſſa ſerè,
ſin mas dilacion: pues tales
ſon mis varios atributos,
que hecho pericon de burros,
y pendanga de animales,
del manjar, que và à buſcar,
al punto le ſervirè,
pero no me coma, aunque
le dè à eſcoger el manjar.
Eroſt. Ruſtico?
Ruſt. Eſſo es bueno.
Eroſt. Eſpera.

Ruſt.

Ruſt. Ruſtico yo?
Eroſt. Qué ay que aſſombre?
Ruſt. Ser para las fieras hombre,
y para los hombres fiera,
Eroſt. Què quieres dezir? detente.
Ruſt. Que ninguno ay que vea,
que alimaña no crea,
no quitando lo preſente
ſino ſu mercè. **Eroſt.** Que aun no
me has conocido?
Ruſt. En quien es
a caer no me atrevo. **Eroſt.** Pues
no ſoy Eroſtrato yo?
Ruſt. Agora lo conocì,
y ya no me admira el trage,
que no es mucho vea ſalvage
al que enamorado vì.
Mas dime, què es lo que paſſa?
Eroſt. Deſde que Aura el Aura es
de Venus, es mi anſia, pues,
Aura me yela, y me abraſa.
Dime tu, ſi acaſo oiſte
vna voz, y donde fue?
Ruſt. Ni yo la oì, ni lo sè.
Er. Pues yo he de ſeguirla (ay triſte!)
haſta ver en que rematan,
publicando ſus deſvelos,
El, y la Muſica.
que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan. *Vaſ.*
Ruſt. Vaya norabuena,
que yo, aviendo viſto
gente à aquella parte,
aunque la aya oido
llamarme mi nombre
pretendo eſcondido,
que quien ſon no buelvan
al primer delirio.
Eſcondeſe Ruſtico, y ſalen Zefalo, y Clarin.
Zef. Aqui, Clarin, queda,
pues al verde ſitio
de eſte inculto ſenò
no has de entrar conmigo.
Clar. Poſsible es que encubras
que ay aqui eſcondido
de mi conociendo
qual leal te ſirvo?
Zef. Porque no preſumas,
que de ti no fio,
lo que à Pocris callo,
veràs lo que digo.
Aquella beldad,
à quien todos vimos
convertida en ayre,
conſervado el miſmo
nombre de Aura, es quien
en el criſtalino
Imperio de Venus,
oy goza el dominio.
Eſta, agradecida
à quando mi brio
intentò librarla
en aquel peligro:
viendome vna ſieſta
del ardiente Eſtio
poſtrando al canſancio,
partiò con los rizos,
ya que no à cendales,
el fuego à ſuſpiros,
mullidos, à fuer
de roſas, los riſcos,
vi lechos, en quien
fue el ſueño mi alivio,
en que, ò mal deſpierto,
ò no bien dormido,
en humana voz
ſu Deydad me dixo.
Canta Aura dentro.
Aur. Siempre que anſioſo el afan
de la caza te fatigue,
llama Aura que èl mitigue,
a cuyas vozes veràn
tus congojas quanto eſtàn

en

en tu favor los favores
de aquella, que oy entre albores
poner puede de su mano
en los ombros del Verano
el Imperio de las flores.
Zef. aun aora parece,
que suena en mi oido;
y pues de su agrado
passo divertido
las treguas que dà
el noble exercicio,
logrando dichoso,
sin que yerre tiro,
los altos trofeos
de aqueste Divino
harpon de Diana,
que mucho que altivo
busque aquella fiera,
que tantos han visto,
y yo nunca encuentro,
y mas quando miro
que en esto no agravio,
el tierno cariño,
con que à Pocris bella
adoro, y estimo.
Y assi, pues no es
la caza desvio,
bien ambos empleos
lograr solicito
de monte, y regazo,
siendo à vn tiempo mismo,
Pocris por puien muero,
Aura por quien vivo. *Vas.*

Salen Pocris de Villana, y Floreta, oyendole.

Poc. Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo?
O nunca, Floreta,
le huviera seguido,
hasta donde haziendo
cancel de esse risco,
llegara ocasion,
en que huviera oido:
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
Espera, amante traydor,
mira que es mucho rigor,
doblandome los rezelos,
que tu me mates de zelos,
y yo me muera de amor.
Si mi vida te estorvò,
no tu quitarme trates,
que yo lo harè, pues que no
es menester que me mates,
para que me muera yo.
Dexame con los consuelos
de que yo te hize el favor,
pues no me dexa el dolor,
que tu me mates de zelos,
si yo me muero de amor.
Mas, què es lo que hago?
Mas, què es lo que digo?
las lagrimas cessen,
cessen los suspiros;
y ya hecho el empeño,
beber solicito
lo ponzoña al vaso,
y al ayre el hechizo.
Y assi tu, Floreta,
porque menos ruido
haga vna en su azehezo,
en aqueste sitio
te queda, entretanto
que sola le sigo,
hasta que mis penas
vean si averiguo,
que Aura es aquesta,
por quien el ha dicho:
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo,
que aunque cobarde el temor
flores pise, y sienta zelos,
nada aventuro en rigor,
en

en que èl me mate de zelos,
si yo me muero de amor. *Vas.*

Quedanse Floreta, Clarin, y Rustico.

Clar. Dos Zagalas venian,
y à la espessura,
como a puerta se ha entrado
de dos la vna.
Flor. Yo, y Clarin bien mostramos,
que los sirvientes,
como malas espadas,
se buelven siempre.
Rust. Ya no ay ruido, yo salgo;
pero no es tiempo,
que el azar estos dias
està al encuentro.
Clar. Pues vsted, Reyna, espera,
quando yo espero,
hagamos la esperanza
divertimiento.
Flor. Quien serà tan grossero,
tan vano, que haga
su divertimiento
de su esperanza?
Rust. Si es discreto, y requiebra,
tendrè buen rato;
y mejor; si requiebra,
y es mentecato.
Clar. Primoritos fueran
en gente baxa,
guarnecer Alcorcones
con feligrana:
y assi, solo a mi modo
dezirla intento.
Flor. Què? *Clar.* Que nos queramos
por passatiempo.
Flor Si Floreta lo oyera,
saltara aora.
Clar. De Floretas se hazen
las cabriolas;
pero tu de què sabes,
que yo la quiero?
Rust. De saber lo que avia
de no saberlo.
Flor. Ella me lo ha dicho.
Clar. Ve aqui, señores,
como su remedio
pierden los hombres:
andar se alabando,
porque de valde,
Ninfa del varatillo,
la amè vna tarde.
Flor. Pues infame, picaño,
loco, atrevido,
es esta cara, cara
del varatillo.

Descubrese Floreta.

Clar. Conocido te avia,
tente, Floreta.
Rust. Yà esso es viejo: por Baco,
que ella es por ella,
y animal mas, ò menos
hazer es tengo,
que me tiemblen: yà basta.
Flor. Què es lo que veo!
mi marido no es este?
Clar. Villano, aparta.
Rust. Oyga, què hazen vstedes,
que no se espantan?
Clar. Pues, por que ha de espantarme
vèr vn villano?
Flor. Ni ami, quando te busco,
ver que te hallo?
Rust. Luego yo so yo mismo?
Flor. De què lo dudas?
Rust. Que animal lo sepamos,
baste la burla:
denme el nombre, y huyan,
que es gran contento
el ver al enemigo,
quando và huyendo.
Flor. Què locura es aquesta,
Rustico mio?
Clar. Diga el tonto. *Rust.* Aora veo,
que so yo mismo.
Clar.

Clar. Què es lo que aqui quiere?
Rust. Que me conozca
por el menor marido
de esta señora.
Flor. Pues, por què temblando,
dezirlo estrañas?
Rust. Por si Leon me hazias,
traygo quartanas.
Flor. Què torpeza es aquesta?
Rust. Por si soy Osso.
Flor. Pues, por què à mi me riñes?
Rust. Yà estoy muy otro.
Flor. Como tan asqueroso,
y tan sucio andas?
Rust. Desde que fuy Tigre,
todo soy manchas.
Flor. Dime, què te has hecho?
Donde has estado?
Rust. El señor te lo diga,
que vendiò el Galgo.
Flor. No te entiendo, habla claro.
Clar. Yo de Floreta
sepa, que siempre he sido.
Dentro. Guarda la fiera.
Rust. Pero de aquestas vezes
la griteria,
pues por mi no lo dizen,
por mi lo digan.
Flor. Como por ti, espera;
que aquessas vozes,
acosando vna fiera
baxan del monte. (parte
Rust. Yo me entiendo. *Cla.* A esta
vine furiosa.
Flor. Què hazes? *Rust.* Huyo.
Flor. Pues quieres
dexarme sola?
Rust. Essa es cortesia?
Clar. Si, que basta hallarte;
solo tuve yo ausencias,
y enfermedades. *Vas.*
Rust. Pues por mi no es justo,
yo me irè, buelva,
que à vsted enfermedades
falten, y ausencias. *Vase.*
Flor. Oye, espera, me dexas
sola en el riesgo?
què harè? *Dentro.* Guarda la fie-(ra,
Flor. Lindo consejo:
mas el ser liviana,
no es ser ligera,
segun voy tropezando. *Vase.*
Dentro. Guarda la fiera,
Sale Zef. Pues, por gozar tu favor,
no voy tràs aquellas vozes,
que discurriendo velozes,
apellidan mi valor:
à templar el resplandor
del Sol, el bello desden,
vèn, Aura, ven.
Sale à vna parte Pocris, oyendole.
Pocr. Ven, Aura, ven, dixo? Si;
yà el equivoco acabò,
Aura es à quien llamò,
no en vano dudé, y temì,
que Aura, vengada de mi,
quiera perturbar mi bien.
Zef. Ven, Aura, vèn.
Ven, y en crocmaticos tales
den alivio a mis congojas
los passages de las hojas,
las pausas de los cristales,
que sustenidos mis males,
haziendo pausas estèn:
Ven, Aura, ven. *Aura en lo alto.*
Aur. Ven, Aura, ven? Aunque oì
su voz, no respondo à ella,
que oyendola Pocris bella,
sorda he de estar, porque assi,
al vèr que me llama a mi,
mas penas sus penas dèn.
Zef. Ven, Aura, ven:
Ven, y con clausulas sumas
muevan trinados primores,
inquietos golfos de flores,
blandos embates de plumas:
tus penachos las espumas
sean, y el ambar tambien:
Ven, Aura, ven.
Pocr. Ven, Aura, ven, vna, y mil
vezes repite; y aunque
de zelos muriendo estè,
hasta averiguar su vil
traycion, en varonil
dolor, paciencia preven.
Zef. Ven, Aura, ven:
Ven, y porque la armonia
con que esta mansion desierta,
oye que el dia despierta,
oyga que se duerme el dia,
vna, y otra fantasia
faltas con la Aurora estèn:
Ven, Aura, ven.
Aura. Ven, Aura, ven repitiò,
mas sufra Pocris, y pene.
Pocr. Ven, Aura, ven, y no viene?
no soy a quien llama yo.
Aura. Quien el favor dilatò?
Pocr. A quien tardò el mal, à quien?
Zef. Ven, Aura, ven:
Ven, y jurando en tu esfera
al Mayo rosas, y miesses,
por Rey de los doze meses,
por Dios de la Primavera,
diga el Sol.
Vozes. Guarda la fiera.
Los tres. Yà, que no prosiga, es bien:
Ven, Aura, ven.
Vnos dentr. De lo fragoso del monte
se favorece, y ampara.
Otros. En vano ha de ser su fuga,
seguidle todos.
Sale Erostrato.
Erost. Qué ansia!
aun hasta aqui, donde mas
se texen, y se enmarañan
con lo arisco de las breñas
lo escabroso de las plantas,
siguiendome vienen, Cielos,
si son iras de Diana,
bien podrán lograr castigos,
pero no tomar venganzas.
Quando mi diligencia,
ò su centro no me valga,
me sabrè desesperar
desde la peña mas alta,
al pielago mas profundo,
muerto à manos de mi rabia,
antes que à las de su ira.
Zef. Bruto horror de estas montañas,
pues; que de tantos el Cielo
para mi triunfo te guarda
yo solo, de este sagrado
Venablo blandida el asta,
en fee de su dueño, puede
conseguir empressa tanta:
muere à su impulso.
Erost. Detente,
gallardo joven, no hagas,
fiera haziendo à vn hombre, que
envilecida la hazaña,
con humana sangre borre
tus aplausos.
Zef. Si me daba
en lo horroroso, en lo fiero
del aspecto antes del habla,
por ver tu vista, tu voz
mas que à pavor se adelanta.
Aur. Quien creerà, q̃ siendo el dueño
de mi amor, y mi venganza
Erostrato, no sea èl
quien mis favores arrastra,
sino Zefalo? Mas quien
no lo creerà, si repara,
que el que està sin si, no està
capaz de favores de Aura?
Zef. Hombre humano eres?
Erost. Si.

Salo

Sale Thesifone.

Thesifon. Aora
lo que à mi furia se encarga,
es p rturbar sus sentidos.

Zef. Mientes, mientes, y me engaña,
ò tu semblante, ò tu voz:
pues à tan poca distancia,
ni te percibo las señas,
ni te averiguo las ansias:
Y pues lo que me asseguras
desdize à lo que me espantas,
muerte à esse harpon, otra vez
digo. **Ero.** Si el ser no me salva
hombre, salvame el ser fiera,
apelando a las entrañas
de los montes, tan sañuda,
tan ciega, y desesperada,
que à mas no poder, de aquella
alta roca despeñada
cayga al Mar. *Vase.*

Aur. Lo mas que puedo,
es ofrecerte mis alas.

Zef. Mal uvras, si este de fresno
aspid, vivora de plata,
relampago sin rumor,
y rayo, sin luz te alcanza.

Thesi. Si alcanzarà, pero à quien
le destina soberana
Deidad, que de tus sentidos
privar el uso me manda?

Pocr. Porque tan horrible monstruo
no siga, al passo le salga.

Zef De vista le perdi, pero
alli se mueven las ramas.

Dispara el venablo àzia Pocris.

Pocr. Ay infeliz de mi!

Zef. Logrè la empressa mas alta;
pero quando ha errado tiro
el venablo de Diana?

Aur. Presto lo veras; y pues
cumplice de tu desgracia,
en el todo de ser tuya,
a mi la parte me alcanza,
buelta en lastima la ira,
muestre, intentado enmendarla;
que mas alla de la muerte
no llegan nobles venganzas.

Zef. Agora, pues yà la fiera
cayò herida, a rematarla
de aqueste puñal el filo
acuda.

Sale Pocris herida, cayendo.

Pocr. El Cielo me valga!

Zef. Pero què miro, ay de mi!
què transformacion tan rara
es la que hiriendo? la noche
en purpura tiñe el Alva?
Si monstruo de hombre, y de fiera
fue el que de estas verdes ramas
se amparò, como muger
la que como con mortales vascas,
destiñendo los verdores
à estas brutas esmeraldas,
lechos que la admiten nieve,
la van convirtiendo en nacar?
Si ilusion, si devaneo,
si delirio, si fantasma
es de los ojos? Mas ay!

Mirala al rostro.

no es sino de toda el alma.
No sè si otra vez me atreva
à verla, por si otra guarda
aparentes señas, que
en tupidas sombras pardas
de la idea, como objeto
que en mi vive, me retrata
la imagen de; pero a verla
me atrevo, y no à pronunciarla,
Pocr. De Pocris; què te rezelas?
què dudas? ni què recatas?
si en mi muerte, no el defecto
alteras, sino la causa;
pues no mudando la essencia
mi muerte, la circunstancia
muda solo en que tu azero
mate à quien tus zelos matan.
Y assi mi esposo, mi dueño,
mi bien, señor, mi alma,
y si no digo mi vida,
es, porque no digo nada,
no sientas, no, deste influxo
la constelacion tyrana;
pues es dicha, ya que muero,
morir à mejores armas.

Zef. Pocris bella, Pocris mia,
dulce dueño, esposa amada,
que a fuerza de tu hermosura
debiò de ser tu desgracia:
tuya dixe? Digo, mia:
tu zelosa? De quien?

Pocr. De Aura,
à quien buscas, à quien sigues,
à quien quieres, y à quien llamas.

Zef. Aura no es ayre?

Pocr. Si, pero
què enmienda, (el aliento falta)
ser, (el pecho se estremece)
Aura, (el corazon se arranca)
ayre (la voz titubea)
si (el espiritu desmaya)
en quien (la vida se rinde)
quiere, (el animo se pasma)
como, (la razon delira)
quiero, consequencia es clara,
que si el ayre diere zelos,
zelos, aun del ayre matan.

Cae muerta en el peñasco de la apariencia.

Zef. Espirò la luz pura
del Sol, sin espirar la de su esfera,
en cuya peña dura
la hermosura naciera,
si naciera sembrada la hermosura:
como en el desconsuelo
de todos, mas por vuestro, que por mio,
del dia el azul velo
de este cadaver frio
no haze en exequias, que: valgame el Cielo.

Cae desmayado, y dizen dentro las Furias, y Diana.

Thesif. Deidad de nubes, y estrellas?

Alect. Diosa de selvas, y bosques?

Meg. Reyna de sombras, y abismos?

Diana. Aquellos son mis tres nombres:

Salen las quatro.

Ya sè lo que me quereis,
y assi, atended a mis vozes:
Ninfas, que de aquella ruina
perdonaron los horrores?
Zagales de estas montañas?
Destas selvas moradores.

Salen todas las Ninfas, y Zagales, Clarin, y Rustico.

Ninf. Què nos mandas?

Zagal. Què nos quieres?

Rust. Què es lo que miro, señores?

Clar. Cumplido el refran que dize,
quien escucha, su mal oye.

Dian. Que de tres venganzas mias
publiqueis los tres blasones,
una, y mil vezes conmigo
diziendo en ecos acordes:
Viva la Deydad.

Tod. Viva la Deydad.

Dian. Que à los corazones.

Tod. Que à los corazones.

Dian. Que prende el amor.

Tod. Que prende el amor.

Dian. Los grillos les rompe.

Tod. Los grillos les rompe.

Repiten, y aparecese Aura en lo alto.

Aur. Suspended, suspended los acentos,
los ecos parad, parad las canciones,
que aunque son nobles tambien las venganzas,

tal

tal vez blasonadas dizen de
nobles.
Y pues, que Ninfa del ayre,
puedo hazer que se tranforme
la scena en nubes, y estrellas,
que me ilustren, y me adornen:
Sabed, que à Zefalo atento
quise, ofendida de Pocris,
que ella me pagasse en zelos,
lo que èl me debiò en favores.
Pero a lastima passando
lo infeliz de sus amores,
solicito que sus yerros
el Aura de amor los dore:
que aunque son nobles tambien las
venganzas,
tal vez blasonadas desdizen de
nobles.
Y assi, Venus a mi ruego,
y a ruego de Venus, Jove,
mandan, que de finò amor
la tragedia se mejore,
sin el horror de tragedia,
con que Pocris se coloque
sobre el Orbe de la Luna,
de los Astros en el Orbe:
y Zefalo, conservando
la clausula de su nombre,
quando por Zefalo ayre,
nombre de Zefiro tome:
estrella, y aliento ambos
ya en soplos, ya en resplandores,
como en prodigios de amor,
inspiren castos amores.
Subid, pues, restituidos
a mejor ser, donde Dioses,
Astros, Planetas, y signos,
Sol, Luna, Estrellas noten,
que aunque son nobles tambien
venganzas,
tal vez blasonadas desdizen de
nobles.

Van subiendo Zefalo y Pocris, a juntarse con Aura, y suben todos tres.

Zef. Feliz yo, feliz, pues quiere
Jupiter, que à verte torne,
Pocr. Feliz yo, Zefalo, pues
quiere Aura, que este bien logre.
Au. Subid conmigo los
al supremo Solio, donde
à Jupiter deis las gracias,
diziendo en ecos velozes.
Las tres. Que aunque son nobles
tambien las venganzas,
tal vez blasonadas desdizen de
nobles.
Dian. Vna vez vengada yo,
poco importa que blasones
de estrella, y ayre.
Todos. Con que
dirèmos todos conformes.
Si zelos del ayre matan,
tambien del ayre favores
dan vida, porque se vea
en Aura, Zefalo, y Pocris,
que aunque son nobles tal vez las
venganzas.
tal vez blasonadas desdizen de
nobles.

F I N.